

Recordar, compartir, aprender

A Coruña

Francisca Aliaez Cruceiro, 66 años

Lucia Moledo Muiño, 21 años

MEMORIAS DE UNA MAESTRA RURAL

Estas son algunas de las vivencias de una joven que llegó a Galicia en los años 60 para ejercer la profesión de maestra. Una joven nada acostumbrada al atraso gallego de aquella época, ni tampoco a su idioma y sobre todo, una joven con grandes inquietudes culturales y de mente muy abierta para aquellos años de censura y machismo.

A sabiendas de estos datos ya nos podemos hacer una pequeña idea del esfuerzo que le supuso a Francisca integrarse con aquellos niños rodeados de pobreza, más acostumbrados al trabajo en el campo que a las labores del colegio.

Así pues, cuando Francisca llegó a Galicia se encontró con unas escuelas en unas condiciones pésimas y en ocasiones de muy difícil acceso. Tanto era así, que incluso se veía obligada a pasar por el “xurro” (defecaciones de los animales que se usan como abono), cruzar por troncos improvisados como puentes o incluso verse la cara con animales salvajes como lobos o roedores. Con este panorama tan singular era imposible que no le pasaran anécdotas tan peculiares y singulares que persistirán por siempre en su memoria, marcando así su vida para siempre.

Anécdotas tan simpáticas como cuando la joven llevaba a sus hijas con ella a la escuela y se encontraba con un buen número de ratones rodeando a sus hijas para comer los trocitos de galleta que les caían a las niñas; u otras relacionadas con las barreras lingüísticas existentes entre la profesora y los alumnos, como cuando estos les comentaban que venían de “falárlle ás vacas” (llevar las vacas a la pradera o al establo) y Francisca les contestaba: ¿y te entendían?; o cuando venían de “coller as aveas” (recoger el trigo) y la respuesta de Francisca era: ¿y te esperaban?. Sin embargo no todas eran tan agradables como estas, ya que debido al pésimo acondicionamiento de las escuelas era posible ver como del techo se desprendían trozos, incluso llegando al extremo un día de hundirse parte del suelo, poniendo en peligro la integridad física de los alumnos y la maestra.

Ante todo, es destacable el gran esfuerzo que hizo Francisca para llevar a cabo la docencia lo mejor posible, a pesar de los insuficientes recursos de las escuelas gallegas de entonces. Así, la joven profesora reunía a todos los alumnos de la escuela (sólo había una profesora por escuela) en la misma habitación y mientras adjudicaba tareas a los más mayores enseñaba a leer a los más pequeños. En invierno, cuando el frío se apoderaba de ellos, todos ayudaban en la búsqueda de leña para encender la chimenea y aprender al calor del fuego (la calefacción era inexistente).

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Después de vivir un número un poco considerable de años y llegada a una cierta edad lo material pierde peso en favor de la familia. Para Francisca lo primordial y más importante en la vida es la familia, las típicas comidas familiares, el cariño que aportan los hijos y los nietos... en definitiva sentir el calor de los tuyos. También es importante contar con buenas amistades, saber rodearse de buena gente con la que puedas contar en los malos y buenos momentos: “amigos son aquellos que en las buenas acuden si son llamados y en las malas vienen solitos”. Perseguir los sueños que uno tenga y no darse nunca por vencido, eso sí, no dejar nunca de ser buena persona y nunca hacer lo que no quieres que te hagan; creando así un lugar de cordialidad y paz.



Por último, pero no menos importante, es el respeto y cuidado que Francisca proclama por la naturaleza y los seres que en ella viven. El rastro que dejemos en este mundo debe ser lo menos material y físico posible; es decir, deberá ser más en el sentido sentimental, dejar buenos recuerdos y buenas costumbres a los que nos rodean. Esta es la mejor marca que podemos dejar en este planeta.